

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



3/9

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

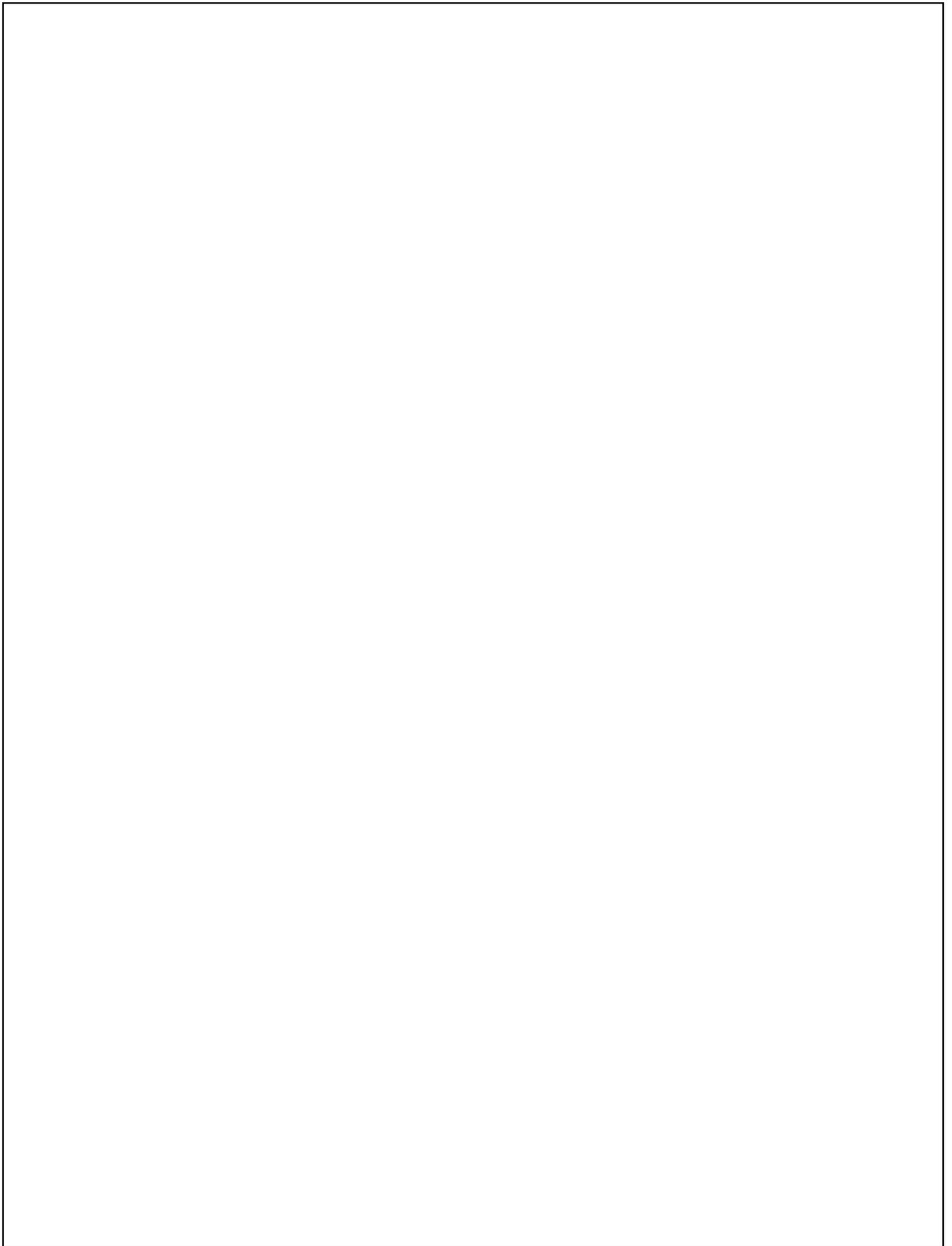
Director@plsa.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
 Tema _____ Seguimiento Avanzado _____
 Selección _____ Marcando el Paso _____

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar Marcando el Paso		
Estudio Bíblico		
Completar ¿Qué es un Discípulo? y estar listo para discutirlo		
Utiliza el Boceto de Estudio Bíblico para redactar una serie de preguntas de discusión para este estudio.		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer El Discípulo Se Hace – No Nace (capítulo 9) y estar listo para discutirlo		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Compartir El Puente		
Llenar un Reporte de Evangelismo		
Orar por tu discípulo		
Reunirte con tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Memorización De Las Escrituras		
Juan 13:34,35		
1 Juan 3:18		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

MARCANDO EL PASO

APUNTES

INTRODUCCIÓN

Sería muy difícil leer el Nuevo Testamento y no quedar impresionados por la marcada diferencia que existe entre el liderazgo secular y el espiritual. En el mundo, por lo general nos vemos forzados a vivir bajo principios que no están ejemplificados en las acciones de aquellos que los establecen. Nos desenvolvemos en una sociedad donde se nos dice: “Hazlo como te digo y no como yo lo hago”.

Sin embargo, las Escrituras han establecido principios para el liderazgo. Podemos ver en Jesús un líder que demostró, sin engaño alguno, vivir la misma vida que nos ha llamado a seguir.

UNA DEFINICIÓN

Marcar el paso quiere decir poner el ejemplo o establecer la pauta; es decir, demostrar qué es lo que se quiere que los demás hagan.

Fue en el mundo de las carreras: pista y campo, equitación, etc. donde se usó por primera vez un marcador. En 1954, cuando Roger Bannister rompió el récord de la carrera de una milla, se usó un marcador para ayudar a Bannister a correr las tres vueltas en tres minutos. Aunque el marcador no pudo mantener el paso en la última vuelta, si ayudó a Bannister a conservarse dentro del tiempo necesario para que pudiera estar en la posición de romper el récord mundial en la última vuelta. Cuando Bannister cruzó la meta, había corrido la carrera en tres minutos, 59.4 segundos.

JESÚS, NUESTRO MODELO PRINCIPAL

El grito de guerra de Jesús fue “Venid en pos de mí...” Jesús fue la personificación viviente del mensaje que predicaba y sabía que si su pueblo lo seguía y lo observaba podría vivir de la misma manera que Él lo hizo.

Y les dijo: Venid en pos de mi, y os haré pescadores de hombres.

Mateo 4:19

Y estableció a doce para que estuvieran con Él , y para enviarlos a predicar..

Marcos 3:14

Después de estas cosas, designó el Señor también a

otros setenta a quienes envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir.
Lucas 10:1

APUNTES

Los doce y los setenta fueron llamados para andar con Jesús, para ser entrenados por Él y luego ser enviados a predicar y a enseñar. Estos discípulos aprendieron del Maestro, quien les demostró lo que ellos tenían que hacer: establecer la norma, y definir el objetivo de su vida.

PABLO, UN DISCÍPULO EJEMPLAR

Pablo es el siguiente gran ejemplo bíblico que marcó la pauta. Sin embargo, Pablo a su vez, seguía al ejemplo supremo: Jesucristo. Por lo tanto, Pablo es el segundo marcador de ejemplos por seguir tan fielmente al primer marcador.

Sed imitadores de mí, como yo de Cristo.
1 Corintios 11:1

Pablo siguió el ejemplo de Jesús con tanto cuidado que pudo decir: “Si hacéis lo que yo hago, en verdad estaréis siguiendo a Cristo”. Pablo reconoció su responsabilidad de dar un ejemplo a seguir a las jóvenes iglesias pero también sabía que no podía hacerlo solo. Solamente siguiendo a Jesús podía estar capacitado para establecer un ejemplo digno de ser imitado por otros. Pablo les dijo a los recién convertidos que lo siguieran a él como él seguía a Cristo.

¿A QUIÉNES DEBEMOS IMITAR?

•JESÚS

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Hebreos 12:2-3

•PABLO

Por tanto, os ruego que me imitéis.
1 Corintios 4:16

•DIOS

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.
Efesios 5:1

•LA IGLESIA

Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos... 1 Tesalonicenses 2:14

•LOS HEREDEROS DE LAS PROMESAS

A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Hebreos 6:12

•TODO LO QUE ES BUENO

¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

1 Pedro 3:13

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE DAR LA PAUTA PARA OTROS?

•SE NOS HA ORDENADO PONER EL EJEMPLO

Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad...

Tito 2:7

LA GENTE NOS VA A IMITAR

Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

1 Tesalonicenses 1:6-7

Por el simple hecho de nombrar el nombre de Cristo y pretender que somos sus discípulos, muchas personas nos tomarán como ejemplo, aunque mas bien no quisiéramos que siguieran nuestro ejemplo. Sin embargo, de todas maneras lo harán, sea para bien o para mal.

APUNTES

CÓMO PONER EL EJEMPLO PARA LOS DEMÁS

APUNTES

•VIVE UNA VIDA EJEMPLAR

Un líder sabio sabe que sus seguidores captan más por lo que observan en su vida que por lo que les enseña en situaciones formales. Dios nos ha ordenado ser un ejemplo para el rebaño que Él nos ha confiado.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío, sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

1 Pedro 5:2-4

•PON LOS OJOS EN JESÚS

La única forma en que un cristiano puede poner la pauta para que otros lo sigan es teniendo los ojos fijos en Jesús en su caminar diario con Él. Si descuidamos nuestro tiempo personal con Cristo, probablemente estableceremos un ejemplo para otros que será puramente humano, que brota de nuestro yo en lugar de provenir de Jesucristo.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe; el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Hebreos 12:2-3

•SÉ GENUINO

A muchos de nosotros nos gustaría esconder ciertas áreas de nuestra vida de aquella persona que deseamos discipular. Sin embargo, Jesús no escondió ninguna de sus áreas de aquellos que lo siguieron. Los discípulos tuvieron acceso a su vida personal; vivieron y comieron juntos.

Y estableció a doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar...

Marcos 3:14

Pablo tenía un grado similar de transparencia. Timoteo llegó a ver a Pablo en toda clase de situaciones y lo conocía tal como era.

Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones,

padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

2 Timoteo 3:10-11

Si hemos de ser capaces de poner el ejemplo para que otros nos sigan, debemos revelarnos a nosotros mismos tal y como somos a los que deseamos discipular. En muchas ocasiones, será un verdadero acto de humildad admitir nuestras debilidades, luchas, e imperfecciones; pero al hacerlo, mostraremos a estas personas la realidad de la vida cristiana... pues podrán ver que nos apropiamos del perdón y la gracia de Dios para corregir nuestras fallas, así como las ocasiones en que alcancemos la victoria. Una vida transparente como ésta, debe proporcionar esperanza a aquéllos que aspiran seguir a Cristo.

•SIRVE A LOS DEMÁS

El liderazgo del mundo hace que las cosas se lleven a cabo usando a la gente. El liderazgo cristiano hace que las cosas se lleven a cabo sirviendo a la gente.

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.
Marcos 10:45

Si nuestros recién convertidos nos ven sirviendo a otros, muy pronto verán la dramática diferencia que existe entre la grandeza cristiana y la del mundo. Debemos levantar un grupo de siervos que den sus vidas como esclavos de Cristo. La única forma de producir un siervo es siendo siervos nosotros mismos al ponerles la pauta.

LAS ESFERAS DE NUESTRO EJEMPLO PERSONAL

Poner el ejemplo para los demás se realiza por demostrar una devoción sincera en las siguientes áreas:

•NUESTRA RELACIÓN PERSONAL CON DIOS

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.
Marcos 1:35

•NUESTRA ALIMENTACIÓN ESPIRITUAL DE LA PALABRA DE DIOS

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.
Juan 8:31

APUNTES

•NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA GRAN COMISIÓN

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:19-20

•NUESTRA VIDA FRUCTÍFERA

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dé.

Juan 15:16

•NUESTRO CARÁCTER, MANIFESTADO POR EL FRUTO DEL ESPÍRITU EN NUESTRA VIDA DIARIA

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Gálatas 5:22-23

RESUMEN

Marcando el paso es la clave para edificar al discípulo que Dios te ha dado. Los grandes hombres de Dios que son entrenadores efectivos entienden este principio y ponen el ejemplo, demostrando con su vida personal las verdades que quieren enseñar.

Si no eres un ejemplo viviente de los principios que estás tratando de enseñar a otros, probablemente no tendrás éxito en establecer esos principios en la vida de tu discípulo.



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: ¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?

El significado más simple de la palabra discípulo es aprendiz o seguidor. Sócrates tuvo discípulos, Juan el Bautista tuvo discípulos, y Gandhi tuvo discípulos. Pero ser un discípulo de Jesucristo implica mucho más que seguir a cualquier ser humano.

LA DEFINICIÓN DE JESÚS DE UN DISCÍPULO

1. Lee Lucas 14:25-33.

a. De acuerdo con estos versículos, ¿qué es lo que caracteriza a un discípulo?

Versículo 26 _____

Versículo 27 _____

Versículo 33 _____

(Para poder entender mejor el uso de la palabra “aborrece”, lee Mateo 10:37.)

b. ¿Crees tú que estas características en Lucas 14 son actitudes externas, internas, o ambas cosas? Explica tu respuesta.

2. De acuerdo con los siguientes versículos, qué acciones dice Jesús que deben caracterizar la vida de sus discípulos? (Después de que escribas tu respuesta, anota una referencia adecuada para cada versículo.)

Versículo	Acción	Cita Relacionada
Juan 8:31		
Juan 13:34-35		
Juan 15:8		

3. Mediante el uso de las Escrituras en las preguntas 1 y 2, escribe una definición breve de lo que es un discípulo.

4. Las normas establecidas por Jesús para la vida de sus discípulos son muy elevadas. ¿Por qué piensas que sea así?

UN DISCÍPULO ES UN APRENDIZ

Durante su vida terrenal, Jesús puso el ejemplo de cómo ser un aprendiz. En sus tiernos años lo vemos en el templo, escuchando y haciendo preguntas (Lucas 2:46). Durante su ministerio lo vemos urgiendo a sus discípulos: “De la higuera aprended la parábola...” (Mateo 24:32). El escritor de Hebreos dice de la vida de Cristo en la tierra: “y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (Hebreos 5:8).

5. ¿Qué actitud debe caracterizar a un aprendiz? Proverbios 12:1 y 4:13

6. ¿De quién podemos aprender?

Proverbios 4:1

Proverbios 27:17

Mateo 11:29

Juan 6:45

Hebreos 13:7-8

7. En 1 Corintios 14:20, Pablo animó a los Corintios que hicieran....

8. ¿Por qué es importante para ti que aceptes la instrucción? Proverbios 11:14 _____

9. Lee Proverbios 24:30-34. ¿Qué podemos aprender del hombre que carece de juicio? _____

EL COSTO DEL DISCIPULADO

10. ¿Qué es lo que Jesús quiere que consideren aquéllos que desean ser sus discípulos? Lucas 14:28-32

11. ¿Qué puede costarte a ti llegar a ser un discípulo de Cristo? Lucas 9:57-62

12. Lee Romanos 12:1-2. ¿Cómo puedes explicar el significado del término “sacrificio vivo?”

13. Lee Lucas 9:23-26.

a. ¿Qué crees que significa negarse a sí mismo? _____

b. ¿Qué significa “tomar la cruz cada día?” _____

c. ¿Cómo puedes salvar tu vida? _____

No es necio el que da lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder.

JIM ELLIOT

Tomado de “El Diario de Jim Elliot”, editado por Elizabeth Elliot (Old Tappan, New Jersey,; Fleming H. Revell, 1978), página 174.

14. En oración, considera tu vida a la luz de los pasajes estudiados en las preguntas 10-13. ¿Qué nuevo compromiso debes hacer? _____

LA DILIGENCIA Y LA DISCIPLINA

15. En el Nuevo Testamento la vida cristiana se compara con correr una carrera. Lee 1 Corintios 9:24-27.

a. Según Pablo, ¿cómo dijo que debemos correr la carrera? _____

b. Enumera otros factores importantes para poder correr una carrera. ¿Cómo pueden estos principios ser aplicados a la “carrera” que debe correr un discípulo? _____

16. Hebreos 12:1-2 nos da una visión adicional para este tipo de carrera.

a. ¿Qué impide a un cristiano terminar la carrera? _____

b. ¿Cómo debes correr? _____

c. ¿En quién debes poner tus ojos mientras corres? _____

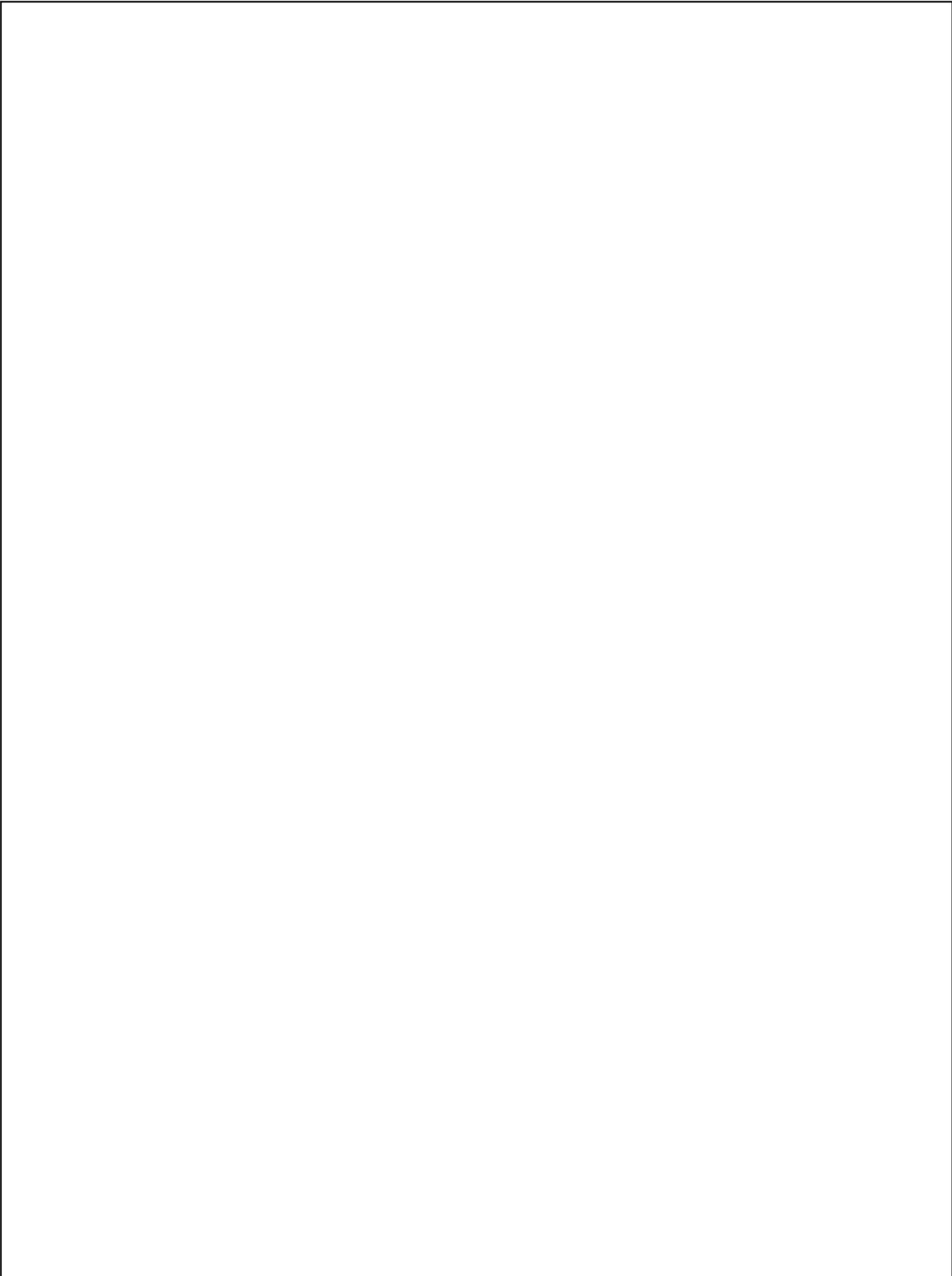
d. ¿En qué forma es la vida de Jesús una motivación para que tú corras? _____

17. Lee 2 Timoteo 2:3-6. En este pasaje Pablo compara a los cristianos con tres tipos diferentes de personas.

a. ¿Cuáles son? _____

b. Escoge uno de estos tres tipos de personas y describe un poco más cómo un estilo de vida tal puede ser representativo de un cristiano disciplinado y diligente.

18. Lee Hebreos 6:11-12. ¿En qué forma se relacionan la diligencia y la disciplina con ser un discípulo de Cristo? (Puedes usar un diccionario para ayudarte a comprender mejor el significado de estas palabras.)





Capítulo 9

CÓMO ENTRENAR A UN DISCÍPULO: CONVICCIÓN Y PERSPECTIVA

El béisbol, como todos los deportes, tiene su “Museo de la Fama”. En la ciudad de Oklahoma (E.U.A.), uno puede caminar a través del “Museo de la Fama de los Vaqueros del Oeste Norteamericano”. A mano derecha del museo se encuentra Will Rogers, en la parte inferior encontramos a Buffalo Bill y a muchos otros hombres que esculpieron el oeste de los Estados Unidos, héroes que cimentaron el “estilo de vida” americano. En Hebreos 11 tenemos el “Museo de la Fama” de los héroes de la fe. Andando por sus corredores podéis ver héroes y heroínas, de las edades del pasado, hombres y mujeres de todas las esferas de la vida, pero todos con una cosa en común: creyeron a Dios.

La fe, definida de un modo simple, “es creer las promesas de Dios y actuar según ellas”. Es obedecer las promesas de Dios. La fe nunca es pasiva; siempre es activa. Nótese los verbos que denotan acción en este capítulo. Abel ofreció (versículo 4), Noé preparó (versículo 7), Abraham obedeció (versículo 8).

Pero la fe que no está cimentada en el compromiso que Dios mismo tiene con nosotros, no es fe... es presunción. Dios había hecho algunas magníficas promesas a la gente de Hebreos 11 y ellos actuaron de acuerdo con ellas. Sin estas promesas de parte de Dios sus actos quedarían reducidos a mera presunción.

Imaginemos que usted y yo nos encontramos volando a una altura de 3000 metros. Yo le pregunto a usted: “Si yo brincara ahora, ¿podría Dios salvarme?”

Con cierta indecisión usted me contesta, “Mmm... no estoy seguro”.

Creyendo que usted está manifestando una falta de fe, afirmo, “yo creo que Él puede”, y salto fuera del avión. En mi caída, me doy cuenta con horror que aunque mi afirmación es verdadera, pues Dios sí puede salvarme, Él nunca me prometió que lo haría. Yo muero, pero no por falta de fe, sino por falta de una promesa por parte de Dios. He sido presuntuoso. La fe debe tener una base para su existencia.

Antes que una persona esté dispuesta a abandonar algo que Dios ha prometido, es necesario que dos cosas sean verdad. La persona debe tener CONVICCIÓN y PERSPECTIVA. Estos atributos se pueden apreciar fácilmente en la vida de Moisés descrita en Hebreos 11.

El versículo 23 dice: “Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso y no temieron el decreto del rey”. Observad que la fe relacionada a la vida de Moisés empezó con un padre y una madre. Moisés era un bebé, no podía actuar sobre las promesas de Dios; fue la fe de sus padres lo que le salvó entonces.

El versículo 24 dice: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón.” Primero fue la fe de sus padres, ahora es la fe de Moisés. ¿Cómo ocurrió esto? ¿Cuándo nació en él esta fe? Cuando fue “hecho ya grande”.

Me imagino que cuando Moisés iba creciendo atesoraba con entusiasmo las cosas que oía de labios de su madre. Recordaréis que después que la hija de Faraón lo halló lo devolvió a su madre para que fuera su nodriza. Oír a un niño pequeño decir: “Jesús vive en mi corazón”, es hermoso; aún cuando sea simplemente una expresión de la fe de sus padres; pero viene un tiempo en cada

una de nuestras vidas cuando ya no es válida la base de las convicciones de otros. Cuando hemos crecido, nuestras vidas han de estar basadas en nuestras propias convicciones. Moisés creyó en el mismo Dios en que creían sus padres; pero sus propias convicciones fueron el resultado de su propia experiencia con Dios.

Miremos ahora los versículos 24-27. “Rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey...” Estas acciones fueron basadas en sus propias convicciones.

Pensando en el entrenamiento de discípulos, lo que hacemos en las etapas iniciales es ampliamente determinado por la persona que nos ayuda. Las cosas que mi pequeña hijita dice y cree dependen básicamente de lo que oye de sus padres. Es maravilloso, por ejemplo oír la orar, porque ella no entiende el significado de las palabras que dice y las mezcla imitando frases que ha oído de otras personas.

Así es con el recién convertido. A menudo ora antes de las comidas, o va a la iglesia, no a causa de sus propias convicciones, sino porque otras personas le han sugerido que debe hacerlo así. Esto no es necesariamente malo. Habiendo venido a Cristo por la influencia de otra persona es natural que continúe haciendo lo que otros le sugieren.

Pero viene un tiempo cuando tales razones para hacer estas cosas no serán ya válidas, él tiene que llegar a tener sus propias convicciones. Saber lo que tiene que hacer, cómo y por qué, es importante; y en cada caso debe estar basado en una convicción personal de que aquello es lo que Dios quiere que haga.

Por ejemplo, Juan Fulano va a un campo de entrenamiento en la isla Parris, de Carolina del Sur, o al Campo de Lejeune, de Carolina del Norte. Después de ocho semanas de entrenamiento

el oficial en jefe va a hacer una inspección en el cuartel. Si vamos tras el comandante ¿cómo encontraríamos la cama de Juan? Perfectamente hecha, con las sábanas limpias y estiradas, sin la mas pequeña arruga. ¿Y el armario? Perfectamente en orden con cada cosa exactamente en su lugar. ¿Y el cuarto de baño? Tan limpio que pensaríais que nunca ha sido utilizado.

Pasan cuatro años y el joven marino es ahora un estudiante en la Universidad de California. Le visitamos en su habitación. ¿Cómo encontramos su cama? Pues como si nunca hubiera sido hecha. ¿Y su armario? Un rompecabezas, porque nada está en su lugar ¿Y el cuarto de baño? Tan mal que nos recuerda de los baños de las gasolineras en las regiones rurales.

¿Cuál es la diferencia? No es que Juan no sepa cómo hacer las cosas, el problema está en que no tiene la convicción de seguir haciendo bien las cosas porque ya no está dentro de la Marina.

Muchos cristianos no tienen las convicciones ni los métodos necesarios para disciplinar a otros. Pero si tuvieran que elegir entre una convicción y un método, la convicción sería mucho más importante. (Digo si tuvieran que elegir. Porque yo no creo que tal elección sea necesaria.)

Descubrid a la persona que tiene una convicción, aunque no sepa mucho acerca de la técnica de enseñarlo a otros y veréis que pronto encuentra el método. Dad a una persona toda la metodología e instrucción que queráis, pero si le falta la convicción llegará el momento en que dejará tal disciplina. La persona que conoce los métodos, pero no tiene la convicción, es como un ramillete de flores recién cortadas, son muy gratas a la vista, pero no perdurarán.

El versículo 26 dice: “Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”. La traducción de Phillips lo expresa de la siguiente manera: “...pues buscaba la firme y última recompensa, no la inmediata”. A esto se le llama perspectiva, o habilidad de ver las cosas con profundidad. Podemos llamar a esto visión bifocal; o habilidad para ver lo que está

directamente enfrente de nosotros apreciando a la vez el fondo del conjunto.

La persona que tiene una correcta perspectiva de las cosas hace sus decisiones inmediatas con la mira puesta en el galardón eterno. La CONVICCIÓN y la PERSPECTIVA son las dos columnas que soportan el entrenamiento.

Por lo tanto, la perspectiva es ver las cosas tal y como son. Tiene que ver con la filosofía de la vida de la persona, lo que es importante para ella; su sentido de los valores, las cosas que le motivan. Jesús dijo: “Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más vosotros, hombres de poca fe? Vosotros pues no os preocupéis por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. (Lucas 12:23-34).

Esto es un ejemplo de la perspectiva perfecta, esto es ver las cosas tal como son, el fin desde el principio. Aquí Jesús está instándonos a hacer decisiones presentes a la luz y en espera de resultados eternos.

La única vez en que una persona peca voluntariamente es cuando su perspectiva está fuera de enfoque; se engaña a sí misma creyendo que puede pecar y salir adelante. Por ejemplo, un hombre va al banco y roba 100,000 dólares,

¿creéis que si él hubiese podido verse a sí mismo durante los próximos veinticinco años metido en la cárcel habría cometido el robo? ¡No! Roba al banco pensando que no le descubrirán; comete el delito porque no puede ver las consecuencias de su acto; le falta perspectiva. Este es el caso cada vez que pecamos.

La convicción y perspectiva que caracterizó la vida de Moisés fueron los dos aspectos más importantes de su proceso de entrenamiento y son los componentes esenciales en el arte de hacer discípulos. Si el aspirante carece de convicción o de perspectiva, no puede ser entrenado.

¿Cómo desarrollaréis la convicción y la perspectiva? ¿Cómo las edificaréis en vuestra propia vida y las pasaréis a la vida de otra persona? El Salmista dice: “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad en vano vela la guardia” (Salmo 127:1). El entrenamiento empieza y termina en Dios. Si Él no está obrando en nosotros, “el querer y el hacer por su buena voluntad”, trabajamos en vano. Es Dios quien imparte la convicción y la perspectiva.

Habiendo dicho esto, sin embargo, hay ciertas directrices que pueden ayudarnos a ejercer nuestra responsabilidad. Mencionaré cuatro de ellas para vuestra consideración y aplicación. Estas cuatro no son exhaustivas, podéis ampliarlas y añadir muchas más de vuestra propia cosecha.

•Dad más importancia a los principios que a los métodos.

En esta, como en las otras tres directrices, la frase “más que” no significa “en lugar de”... No se trata de principios o métodos, excluyentes el uno del otro; ambos principios y métodos son buenos y útiles, pero al formar la convicción y la perspectiva necesitamos dar mayor importancia al principio que al método. Esto es solamente cuestión de énfasis.

En la parábola del sembrador, pronunciada por el Señor Jesús (Lucas 8), nos dice lo que ocurre cuando la semilla es sembrada, pero no menciona cómo es sembrada; el cómo es dejado a nuestro

criterio. Jesús está tratando de principios, no de métodos.

La gran comisión es otro ejemplo. El mandato es: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Dijo que empezaran en Jerusalén, Samaria, Judea y hasta lo último de la tierra. Su vida y ministerio son un ejemplo de cómo hacerlo; en Marcos 3:14 dice: “Y estableció a doce para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar.” Por este ejemplo de Jesús podemos ver que la mejor manera de hacer la tarea es seleccionar a unas pocas personas e invertir nuestro tiempo y aún nuestras vidas en ellas.

Pero el método de hacerlo, los pequeños detalles, fueron dejados a los discípulos. El libro de los Hechos es la metodología de cómo estos hombres obedecieron la gran comisión de Cristo; la mayor parte de las cosas que hicieron fue la aplicación de los principios que les fueron enseñados por Jesús. En Hechos 6 leemos que las viudas eran olvidadas; el método que emplearon para solucionar esta necesidad fue la elección de diáconos. El oficio de diácono no es algo que Jesús enseñó durante su ministerio terrenal; fue un método usado para solucionar una necesidad.

Como cristianos, nosotros tenemos nuestra metodología, podemos tener cultos de adoración y escuela dominical los domingos por la mañana, y otros cultos por la tarde. Cada denominación tiene su propio método de hacer las cosas: su orden de adoración, su forma de bautismo, su instrucción doctrinal y su plan de escuela dominical; todo esto puede ser bueno y útil, no hay nada malo en todos estos métodos.

Sin embargo, si seguimos nuestra metodología por tradición (o sea porque siempre lo hemos visto hacer de esa manera) más que por principios cuidadosamente estudiados, podemos cerrar nuestras mentes a nuevos y mejores métodos. Siempre el cambio es peligroso, pero si está basado sobre principios bíblicos estaremos deseosos de nuevas y mejores maneras de hacer las cosas.

Permitidme hacer una ilustración obtenida en la cocina. Mi esposa tiene cierta forma de lavar

los trastes. Primero pone el jabón y el agua en el fregadero con el desagüe cerrado. Luego lava los vasos, después la cuchillería, luego los platos, luego los tazones, y al final, los sartenes y las cacerolas. Este es su método de lavar trastes.

Pero yo no tenía la convicción de lavar los trastos de esa manera. Un día comencé a lavar las ollas — y ella me llamó la atención. Mientras discutíamos por qué tenía que empezar con los vasos, me señaló que el objetivo era eliminar la grasa al lavar los trastos. Si solo se tratara de quitarles la comida, podríamos dejar al perro que los lamiera. Los trastos se lavan para eliminar la grasa de ellos y este era su principio. Por lo tanto, es razonable lavar primero los trastos que no tienen contacto con la grasa y al final lavar aquellos utensilios en los que se emplea grasa para cocinar.

Como resultado, ahora lavo los vasos primero, después la cuchillería, etc., y no lo hago así sólo porque mi esposa me esté observando, sino porque al haber entendido el principio que está detrás del método, yo mismo he desarrollado mi propia convicción. Las convicciones se crean no por practicar un método, sino entendiendo un principio.

El discípulo en potencia ve las cosas claramente (perspectiva) y desarrolla convicciones probando los porqués. Sin embargo, con frecuencia el porqué es una cuestión irritante y difícil de contestar. Haced preguntas tales como ¿es esta la mejor manera de tener un tiempo devocional? ¿Por qué creemos que el estudio bíblico es necesario? ¿Cuáles serían las ventajas y los inconvenientes de hacerlo de otra manera? Estas preguntas ayudan a adquirir una perspectiva y una convicción.

•Dad mayor importancia a satisfacer las necesidades de otros que a desarrollar e impartir técnicas.

Jesús y sus discípulos bajaban los escalones del templo. Ante Él había un hombre ciego; su necesidad era evidente; si yo hubiese estado allí con Jesús probablemente le habría entregado un folleto evangélico y hubiera empezando a

testificar, para darme cuenta de repente que el hombre no podía seguir lo que yo estaba haciendo: era ciego.

El procedimiento de Jesús fue diferente: inclinándose al suelo, escupió e hizo lodo con su saliva y la puso sobre los ojos del ciego diciéndole: “Ve al estanque de Siloé”. Esto fue el mandato: “Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.” (Juan 9:7).

Observaréis que el hombre, al final, encontró la salvación de su alma, pero Jesús empezó llenando su necesidad.

Muchos cristianos consideran que el entrenamiento es sentarse en una clase de evangelismo y aprender algunas técnicas; por ejemplo, cómo enseñar en una clase de escuela dominical, cómo interesar a otro miembro pudiente en un asunto financiero o cómo entregar un folleto y continuar con una presentación del evangelio. En esta última ilustración, lo más probable es que la persona a la cual “testificáis” no responda y quedéis desalentados para no intentarlo otra vez. La persona no responde porque no os estáis dirigiendo al punto de su necesidad. No tiene interés en continuar la conversación, y vosotros, porque no anticipasteis tal respuesta, no veis la razón para continuar un trabajo que parece inútil.

Cuando yo estaba ministrando a estudiantes en Michigan, el Señor me dio mucho fruto; los estudiantes cristianos que compartían dormitorios con amigos no cristianos se portaban bien con ellos, iban a sus clases, sus comidas, a los juegos de fútbol y a todas partes juntos; se formaron relaciones que vinieron a ser fuentes naturales de comunicación para el evangelio. A menudo teníamos una comida que llamábamos “de Andrés” (Juan 1:41) en nuestra propia casa, y con tales métodos de invitación tuvimos el privilegio de ver a muchos venir a Cristo.

Habiendo oído de estos y otros éxitos, en diversos campamentos, una iglesia de Ohio pidió a un grupo de nosotros que fuéramos para una campaña evangelística. Decidieron invitar a sus amigos a una reunión “neutral” para dar uno o dos testimonios y un breve mensaje del evangelio.

Cuando llegó el momento se presentaron muchos de la congregación, pero ni un solo inconverso. Todos habían invitado a alguien, pero ninguno respondió.

Cuando nos sentamos a considerar por qué había ocurrido así, descubrimos que aún cuando muchos tenían “conocidos” no cristianos a quienes habían invitado a esta reunión, ni uno solo de ellos tenía un amigo íntimo no cristiano. Así que cuando los “conocidos” fueron invitados dudaron mucho en aceptar la invitación.

¿Cómo pues puedes trabar amistad con un no creyente y discernir sus necesidades? Permittedme ofrecer unas sugerencias.

•Sed buenos oyentes.

Vivimos en una era cuando todo el mundo quiere hablar y nadie quiere escuchar. Cuando otros encuentran que tú quieres escuchar, es sorprendente cómo y cuánto hablan. A menudo, en una atmósfera adecuada, expondrán sus necesidades y revelarán sus preocupaciones.

¿No ha hablado usted a alguien y ha descubierto que la persona sólo contestaba con exclamaciones indiferentes? ¿Qué le ha hecho sentir? Si usted quiere hacerse amigos no sea duro con ellos; sea un buen oyente.

•Compartid sus necesidades, debilidades y experiencias.

No haga sentir a su amigo que él es la única persona con necesidades. La Biblia dice: “No os ha sobrevenido tentación sino humana...” (1 Corintios 10:13). Demuestre que esto es cierto en su propia vida. Compartiendo sus propias fallas y faltas creará una atmósfera para que otros se sientan libres para compartir las suyas.

En Amarillo, Texas, un grupo de jóvenes se juntaba cada semana para orar y tener comunión espiritual en la casa de alguno de ellos. Leían un pasaje de la Escritura y discutían sus necesidades a la luz de aquella lectura; creyentes y no creyentes se reunían como amigos para compartir sus preocupaciones comunes. Los cristianos trataban de

evitar la impresión de: nosotros y vosotros. En vez de esto hablaban de: nuestros problemas, nuestras luchas, nuestras faltas; luego oraban juntos acerca de todo ello. Como resultado, un número muy considerable de personas aceptaron a Cristo como su Salvador.

•Pasad tiempo con su amigo no creyente.

Invite a su amigo a comer, únase a él en sus excursiones, vaya a pescar con él o con ellos. A medida que se forman las relaciones se derriban las barreras. Una verdadera amistad significa mutua aceptación del uno por el otro. Si yo le acepto a él tal como es, existirá una libertad entre nosotros que permitirá compartir mutuas necesidades y preocupaciones.

Al exponer tales necesidades surgirá de un modo natural la conversación acerca del lugar que Cristo ocupa en su vida. Estas son solamente tres posibilidades y tal vez muchas más ideas pueden haber acudido ya a su mente.

Cubriendo las necesidades es la manera como vienen la convicción y la perspectiva, tanto al que enseña como al que es enseñado. Cuando usted y su amigo no cristiano discuten las cosas esenciales de la vida cristiana, quedará usted admirado de cómo comparte más puntos de vista que lo que usted suponía, y doctrinas que hasta entonces eran solamente fraseología teológica vendrán a ser profundas convicciones.

•Dad mayor importancia a desarrollar los procesos del pensamiento que a las habilidades.

Jesucristo está mucho más interesado en lo que somos que en lo que hacemos. Corresponde a usted el “ser” y a Dios el “hacer”. El Salvador quiere volver a programar la “computadora de nuestras vidas”, es decir, cambiar nuestro proceso de pensamiento.

¿Cuál era su única queja contra los fariseos?
¿Que no sabían evangelizar? Jesús mismo dijo que cruzarían la tierra y el mar para hacer un solo prosélito. ¿Que no conocían la Palabra de Dios? La estudiaban con gran diligencia. Diezmaban

sus entradas oraban y ayunaban regularmente. Desde todos los puntos de vista externos eran muy buenas personas.

Proverbios 23:7 dice: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”. Es en esto donde Jesús halló la falta; sobre la filosofía de su vida, su modo de pensar. Su problema era su actitud, su sentido de los valores, toda su perspectiva.

Una lista parcial de conceptos que significa un cambio interior incluye lo siguiente: El control soberano de Dios sobre nuestra vida, de modo que no sintamos la necesidad de modelar nuestro propio destino, sino ser siervos sumisos a la autoridad de otro, mirando los intereses de otras personas a costa de los propios. Usted puede hacer su propia lista de conceptos esenciales para el discípulo de Jesucristo.

A menudo este cambio en el proceso del pensamiento viene poco a poco y sutilmente. No es hasta que tenemos un punto de comparación que el cambio se hace evidente. Un amigo mío que se entrenaba en la vida cristiana en California, dijo que no fue hasta que estuvo en su hogar, meses después, y empezó a tener relación con antiguos amigos que se dio cuenta de cuán grandes cambios habían ocurrido en su vida.

Mucha gente piensa que entrenar es impartir ideas o habilidades, pero esto tiene lugar más bien en el salón de clase de una escuela y no en este entrenamiento personal del cual estamos hablando. Estamos tratando de impartir un nuevo carácter, de cambiar el sentido de los valores de otra persona.

El mundo dice: “Obtén todo lo que puedas, y que se fastidien los demás”.

Dios dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

El mundo dice: “Sube la escalera del éxito aun cuando tengas que pisotear a otros”.

Dios dice: “No mires a tus propios intereses, sino a los de los otros”.

Esta clase de cambios en la vida son de gran importancia para Dios, más que adquirir grandes habilidades sobre alguna técnica particular de estudio bíblico. Especialízate en poner la filosofía de la vida de conformidad con la Biblia, y las convicciones y perspectivas seguirán de un modo natural.

•Dad más importancia a confiar en Dios que a enseñar teorías acerca de Dios.

Vayamos al pasaje de la parábola del sembrador (Lucas 8) y démosle otra mirada. También puede ser llamada la parábola de los cuatro terrenos. O “La parábola de las cuatro respuestas a la Palabra de Dios”.

La primera respuesta a la Palabra de Dios es ninguna fe. El vers. 12 dice: “El diablo arrebató la palabra que fue sembrada en los corazones para que no crean y se salven.

La segunda respuesta a la Palabra es fe sin convicción. “Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan” (versículo 13). Estos dieron asentimiento mental a la Palabra, pero cuando vino el tiempo que el evangelio tenía que costarles algo “abandonaron la nave”. Les faltaba la convicción de que el evangelio es digno de pagar el precio.

La tercera respuesta se ve en el versículo 14. “La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto”. Esto es fe sin perspectiva. Después de recibir la Palabra se vuelven a su medio ambiente y dan mayor importancia a las cosas materiales. La vida cristiana mediocre es el resultado de esta falta de perspectiva.

El versículo 15 nos da la respuesta correcta a la Palabra de Dios. Los que oyeron la Palabra y obraron conforme a ella. Esta cuarta ilustración es la respuesta apropiada a la Palabra de Dios. Significa fe reproductiva.

Así que los cuatro puntos son: Falta de fe; fe sin

convicción; fe sin perspectiva; fe reproductiva. Después de esta breve exposición acerca de la fe, Jesús se dedica a la ilustración de situaciones de la vida real, dando a los discípulos la oportunidad de ver lo que significa andar por fe. El resto del capítulo 8 de Lucas puede ser dividido como sigue.

Versículos 22-25... Cruzando el mar tempestuoso

Versículos 26-39... El endemoniado gadareno

Versículos 40-56... Resurrección de la hija de Jairo

Versículos 43-48... Curación de la mujer con flujo de sangre

En todas estas situaciones de la vida Jesús está tratando de comunicar la importancia de la fe. El modelo en cada una de estas historias es prácticamente el mismo:

- (1) Una necesidad es evidente.
- (2) Jesús interviene y promete suplir la necesidad.
- (3) Tan pronto como la promesa es dada surge la duda de su cumplimiento (Lucas 8:53).
- (4) Jesús responde urgiéndoles a creer en Él: “Creed solamente, tened fe”.

La hija de Jairo está enferma, Jesús promete suplir esta necesidad, pero la niña muere y Jesús dice: “No temas, cree solamente y será salva”. Jesús no estaba interesado en gente que discutía las diferentes teorías acerca de los atributos de Dios, Él quería enseñar a la gente a confiar en Dios.

¿Quién os imagináis que conocía más acerca de Dios, Abraham en el Antiguo Testamento o los teólogos modernos? Permitidme sugerirles que son los teólogos modernos. Abraham no podía decir nada acerca de los dos advenimientos de Cristo, ni las diferencias entre las posiciones premilenialista y postmilenialista o amilenialista. Indudablemente no sabía nada acerca de las dos naturalezas de Cristo, del nacimiento virginal, o de una docena de otros puntos difíciles de la teología.

¡Pero Abraham conocía a Dios! Tiene un lugar singular en la Escritura como hombre que agradó a Dios. Sólo en el Nuevo Testamento se le menciona 74 veces. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gálatas 3:6). Dios se agradó

tanto de este hombre que en Hebreos 11:16 dice: “Por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos”.

Una cosa es ser conocidos de Dios y otra diferente es conocerlo vosotros. El Creador, el Dios del cielo y de la tierra dice: “Yo soy el Dios de Abraham”. ¡Fantástico! ¡El Creador puede ser conocido por la criatura! “Si tú quieres conocer quién soy Yo, mira a Abraham”. ¿Puede el Dios viviente ser conocido por ti? ¿Puede Dios decir: “Si quieres saber como soy, mira la vida de la persona que está leyendo este libro?”

Ya hemos dicho que para entrenar un discípulo necesitáis:

- Especializaros más en los principios que en los métodos.
- Especializaros más en suplir las necesidades de la gente que en desarrollar o impartir técnicas.
- Especializaros más en desarrollar los procesos del pensamiento que en las habilidades.
- Especializaros más en enseñar cómo confiar en Dios que enseñar teorías acerca de Dios.

Por ahora podéis comprender que estas cuatro sugerencias son simplemente cuatro facetas de la misma verdad, como las facetas de un diamante. La joya que estamos mirando es convicción y perspectiva.

Alguien dijo una vez que el 90% de la vida cristiana es sobrevivir. Esto puede ser o no ser, pero si sobrevivir es el objetivo de tu vida cristiana fracasarás. Eres como un boxeador que entra en el ring sabiendo sólo defenderse. No tiene posibilidad de ganar, necesita saber también los procedimientos de ataque.

Para el cristiano la palabra ataque es otro modo de expresar un plan u objetivo. Una actitud activa en su andar con Dios requiere convicción y perspectiva; y esto es difícil de obtener. El entrenamiento es duro, pero recuerda que el entrenamiento trae el crecimiento, y el crecimiento significa fortalecimiento. El crecer nunca ha sido ni será una experiencia agradable, es por esto que los niños lloran. Un niño aprende a andar, cae en tierra y se daña, pero vosotros le decís:

“Levántate y pruébalo otra vez”.

Él podría decir: “No, ya lo he probado varias veces y no resulta, creo que tendré que conformarme a andar a gatas”. Pero el tendrá que levantarse y probar una y otra vez. Mi hijito cayó tantas veces que tuvimos que apodarle “Cicatrices”.

El crecer es un proceso tan penoso que a la primera oportunidad que se presenta deseamos detenernos. Pero hay ciertos motivos que mantienen en el niño su deseo de crecer. Suponed que mi hija me dijera: “Papá, yo ya he llegado al crecimiento que deseaba; me gusta la edad y la estatura que tengo, creo que voy a detenerme aquí”. Biológicamente está obligada a crecer. Las leyes del país también nos obligan a crecer. Un niño podría decir que ya sabe bastante al aprobar el quinto curso, pero la ley le obliga a llegar hasta el final. También existe el estímulo de una sociedad que espera que el niño sea capaz de cuidar de sí mismo para aprender un oficio o profesión.

Cuando el joven tiene unos veinte años estas presiones son más fáciles de vencer. Probablemente hemos alcanzado todo el crecimiento físico necesario. Hemos completado nuestra educación y hemos aprendido a ganarnos la vida. Es tan grande la tentación y el deseo de detenernos en nuestro crecimiento que cuando nos hemos graduado de la escuela superior, la ceremonia se llama “Comienzo”. Es decir, todo lo que necesitamos para estimularnos a continuar creciendo. Sin embargo, nuestro deseo de evitar el dolor que el crecimiento causa es, en muchos casos, un obstáculo demasiado grande para ser vencido. Nos apoyamos solamente en las experiencias pasadas por el resto de nuestras vidas. Habiendo empezado bien, caemos en la mediocridad.

La perspectiva y la convicción (o sea, la habilidad para ver el final desde el principio... y una fe profundamente arraigada en lo que está en el corazón de Dios) son los únicos elementos que conozco que pueden encaminarnos a un discipulado efectivo y reproductivo.

John W. Gardner en su libro “Excelencia” dice:

“Nosotros caemos en el error de creer que la felicidad implica necesariamente facilidad, diversión, tranquilidad, un estado en el cual todos los deseos propios sean satisfechos. Pero la mayoría de la gente no encuentra felicidad en este estado vegetativo, sino en luchar hacia objetivos significativos. La persona dedicada jamás da por conseguidos todos sus objetivos. Su vida es una persecución incesante de objetivos, algunos de ellos inalcanzables. Jamás puede tener tiempo suficiente para rodearse de lujos. Puede a menudo estar tenso, preocupado o fatigado. Tiene poco de ese relajamiento que uno asocia con el concepto novelesco de la felicidad. Esta persona ha encontrado una felicidad más “significativa”. Lo cierto es que la felicidad en el sentido de gratificación total no es el estado al cual el hombre puede aspirar. Es el estado de las vacas y posiblemente de los pájaros, pero no de los seres humanos”. (Harper and Row N.Y.)

Hemos dicho que las columnas que soportan el edificio de la educación de los discípulos de Cristo son: CONVICCIÓN Y PERSPECTIVA. Ellas hacen la diferencia entre el que “cumplió hasta el fin” y el que “sólo corrió”. No fue fácil para Moisés y no lo será para vosotros. Moisés pasó 40 años de su vida en el palacio de Faraón. Los siguientes 40 en el desierto, quitándose arena de entre los dedos de los pies, mientras cuidaba las abejas de otra persona. Los últimos 40 años fueron empleados en peregrinar por el desierto, sufriendo con su propio pueblo. Después de tan brillante principio tuvo un final aparentemente miserable. Probablemente todo lo que le ocurrió le habrá hecho desear abandonar la carrera en muchas ocasiones. Pero no lo hizo. Él se mantuvo firme y terminó la carrera completa. Como resultado, todo el mundo sabe algo de la vida de Moisés. Toda persona culta en el mundo conoce al gran legislador. La aparentemente frustrada y fracasada vida de Moisés, fue en realidad un éxito rotundo. ¿Por qué terminó bien? Porque Moisés tuvo CONVICCIÓN y PERSPECTIVA.

